

SOFÍA GUBAIDULINA Y LA REVITALIZACIÓN DE LA EXHAUSTA ESPIRITUALIDAD HUMANA

Grupo de trabajo del Conservatorio Profesional de Música “Eliseo Pinedo”

“Descubriendo la música clásica: escuchando desde dentro”

José Luis Barrio Bastida

Abril 2022

Desde un punto de vista de aprendiz perpetuo en este mundo tan complejo e interesante como es la música contemporánea, uno descubre de vez en cuando compositores -como es el caso de Sofía Gubaidulina-, que a través de su obra intentan mostrarnos cuál es el camino a seguir para revitalizar el mundo espiritual que llevamos dentro y todo ello con un lenguaje puramente abstracto y personal en donde el juego de contrastes, la flexibilidad armónica y la admirable variedad de recursos y técnicas compositivas hacen que la música sea una inagotable fuente de comunicación simbólica en donde revitalizar la exhausta espiritualidad humana.

En una entrevista concedida por la propia compositora a la periodista M^a José Cano, del Diario Vasco en agosto de 2010, se respira en todo momento que la característica más acusada de la música de Gubaidulina es sin duda la espiritualidad. Si repasamos la larga lista de sus composiciones vemos que muchos de sus títulos o son religiosos o están escritos en latín. Ella misma afirmaba que “pertenezco al cristianismo más ortodoxo, pero más que nada me apoyo en el cristianismo en general. A lo que más importancia le doy es a la palabra religión, entendida como 're-ligio', o 're-ligado' de un vínculo, es decir, deseo restaurar el 'legato' de la vida. El mundo está perdiendo hoy en día cosas muy grandes. La religión es el camino entre la tierra y el cielo. La tierra simboliza todo lo horizontal y el cielo, el mundo vertical. Si la humanidad pierde la verticalidad, pierde la religión y se queda sólo con la horizontalidad. Cuando eso ocurre, todo baja de nivel y el arte también”.

Esta filosofía de vida es la que está marcando toda su obra. “El arte sin espiritualidad sería sólo lineal, un paso de información y eso no me interesa. Todo lo que he vivido desde los 5 años es re-ligio. Todo lo que hago es pensando únicamente en esa idea de arte completo. Esa espiritualidad en la que me baso es la que me da sentido para escribir”. También asume que la música contemporánea sea de minorías dice que “es normal, porque hay mucha gente que funciona de la siguiente forma: se necesita, pues se come y así una y otra vez. Eso es vivir en la horizontalidad y estas personas no ven necesaria esa verticalidad de la que hablo. Sin embargo, me estoy dando cuenta de que en distintos lugares del mundo hay cada vez más gente que necesita esa espiritualidad. Quizá cada vez hay un mayor interés. Estuve en un pueblito que está a 800 kilómetros al norte de Helsinki en el que sólo se programa música de alta calidad, clásica y contemporánea y cuentan con 40.000 espectadores, incluso acuden de otros países. Por

eso, creo que la situación de la música no es tan crítica. Hay peligro, pero también esperanza”.

La constante búsqueda de la espiritualidad, según ella, ha sido común a toda su vida; “Tengo la sensación de que mi música no ha cambiado a lo largo de mi vida. Quizá ha variado en timbre o maneras, pero no en la profundidad”. “El mejor periodo de mi vida es el último. Durante mi niñez y juventud viví en ciudades muy industriales y yo quería acercarme más a la tierra y a la naturaleza. Mi finalidad y mi sueño han sido desde pequeña sentarme debajo de un árbol y pensar como él. He conseguido hacerlo en los últimos años y sin ninguna ambición. Puedo afirmar que Alemania me ha regalado un árbol para pensar. He podido pasar a esa verticalidad de la que hablaba usando el árbol como vía, desde las raíces, la tierra, hacia arriba. Esto me da mucha seguridad y cubre el objetivo principal de mi vida”.

Cuando se le pregunta a cerca de cuales son los compositores que más han influido en su manera de componer ella no tiene ningún problema en reconocer que Bach, Beethoven, Schumann y Schubert han marcado esa trayectoria, pero además admite que la historia de la música rusa enlaza directamente con la de estos compositores.

Pienso que hay una relación clara entre la música de Gubaidulina y la música de Johan Sebastian Bach como veíamos en el anterior trabajo. Bach pensaba que la música debía ser sólo “para la gloria de Dios y la recreación del alma” y en Gubaidulina vemos que la horizontalidad de la que habla que sería la tierra, si no está ligada a una verticalidad que simboliza el cielo, la música pierde su sentido más íntimo y espiritual. Esta cruz formada por la horizontalidad y la verticalidad, y que a la vez se convierte en el signo más característico de los cristianos, es la misma cruz que inspiraba la música de Bach y prácticamente toda su obra.

Desde su residencia en Hamburgo ha conseguido que su música se programe dentro del circuito de los principales auditorios del país. Una de las obras más escuchadas ha sido y sigue siendo “las siete palabras de Jesús en la cruz” para cello, bayan y cuerdas compuesta en 1982, en donde estos dos instrumentos son los encargados de imitar las siete frases que Cristo agonizante pronunció en la Cruz y en donde ella logra con dúos alternativos, un realismo más expresivo que virtuoso, utilizando todo tipo de recursos que le ofrecen tanto el cello como sobre todo el bayan, imitando por ejemplo, los últimos suspiros de Jesús utilizando el fuelle de este característico instrumento ruso.

Pero lo cierto es que para esta y otras composiciones, como la Chacona que proponemos en nuestro trabajo, debemos acercarnos con espíritu abierto y una actitud de constante escucha que, si es en completo silencio y a oscuras, mejor para poder prescindir de los prejuicios que nos construimos a veces a la hora de acercarnos a este tipo de música.

Sofía Gubaidulina utiliza sentimientos, aptitudes y una profundidad espiritual que hacen que muchas de sus obras como la que acabo de citar, no utilicen ni una sola palabra para realizar esta composición en donde sobre lo que se debe reflexionar es sobre lo dicho

por una persona que agoniza en el sitio más humillante como es la Cruz. Aunque suene a paradójico ella consigue a través de su obra, utilizando todo tipo de recursos, una serie de estados anímicos que hacen que consigamos entender a la perfección aquello que otros consiguen de una forma más explícita. La profundidad y la reflexión que tiene toda su música en general nos sirve como bálsamo al estilo de vida que se nos impone y que en ocasiones nos hace deambular por la vida como auténticos autómatas. Disfrutemos pues de esta música y de su creadora para regenerar en la medida de lo posible esta vida interior que tenemos las personas, en este mundo tan convulso y crítico que nos está tocando vivir.